

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.



Año II.

Miércoles 15 de Enero de 1862.

Núm. 26.

EDUCACION

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

En nuestro número último hemos insertado la carta que SS. MM. se dignaron pasar, el 28 de noviembre de 1860, al Excmo. Señor Marqués de Corvera, entonces ministro de Fomento, encargándole de formar el plan y preparar los medios necesarios para que S. A. R., el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, reciba una educacion correspondiente al heredero del trono de una nacion, como España, que ha entrado en las vias del progreso real, y que está llamada á ocupar uno de los primeros lugares entre las naciones mas notables de la tierra.

La expresada carta, de cuyo efecto en el extranjero seria poco todo cuanto dijéramos, puesto que ha presentado á SS. MM. á los ojos de las naciones civilizadas como presidiendo al desarrollo de las ideas mas trascendentes, y rectificando en la práctica la marcha inversa, á que una falsa filosofía ha venido arrastrando á los pueblos mas adelantados, donde, por desgracia, el hecho ha precedido á la idea, causando los mas dolorosos trastornos; esta carta, repetimos, ha motivado la contestacion del Señor Marqués de Corvera, que insertamos hoy, y en la cual á la exposicion mas acertada y luminosa del plan que debe observarse en la educacion del Príncipe, se agrega una reseña de los medios materiales construidos expresamente y del modo mas adecuado al intento.

Con efecto, creemos que el señor Marqués no ha dejado nada que desear á SS. MM. Abrazando en toda su plenitud la educacion física, ha procurado determinar el modo espontáneo como debe tener esta efecto, ya en cuanto al desarrollo muscular, ya respecto á los sentidos, que pudieran considerarse como la parte intermedia entre la accion material y la mental, para establecer relaciones todo lo perfectas posible entre las funciones exteriores del hombre y las que se efectúan en su alma.

Si de esta educacion material, digámoslo así, pasamos á la religiosa, tambien hallaremos preparados los medios de inculcar sólidamente las verdades que sirviendo de fundamento á todas las demás, dan satisfaccion á la conciencia, y preparan el mejor y mas glorioso de los destinos del hombre.

No ha perdido de vista, antes ha tenido muy presente, el Señor Marqués de Corvera, que en los primeros años de la vida, la educacion debe dirigirse principalmente á los sentimientos, y por lo mismo ser esencialmente estética, sin perjuicio de bosquejar, si se nos permite esta expresion, los gérmenes de la cultura intelectual y práctica propiamente dicha.

Así, los rudimentos literarios, los artísticos, y de consiguiente los de música, pintura, escultura y arquitectura, todos se hallan abrazados en el plan y en las colecciones de modelos que acompañan al mismo, en términos de comprender series perfectas y en un todo adecuadas á realizar el grandioso pensamien-

to de SS. MM.; llegando á tal punto el acierto para juzgar y comprender el modo de alejar los inconvenientes que ofrecen en los primeros años de la vida las abstracciones, siquiera versen sobre objetos de la estética, que las formas-modelos van acompañadas de los materiales é instrumentos que se emplean para ejecutarlas, á fin de dar así á las nociones un carácter mas concreto, y mas al alcance de una inteligencia naciente.

Completan el plan ligeras pero suficientes indicaciones acerca de las nociones científicas, que pueden abrazarse en la actual edad del Príncipe, y hasta dar fin á su primera enseñanza, y acompañan á esta seccion del plan los objetos con que ha de realizarse.

Muy feliz ha estado el Señor Marqués al tratar del modo de formar el carácter del Príncipe, en términos que pueda en su día ocupar el trono de sus mayores, con honra propia y gloria para la nacion que ha de tenerle á su frente. Las indicaciones que S. E. hace con este motivo sobre la política de otros tiempos en España, y la que conviene y es preciso realizar en lo futuro, reanudando el pasado con el presente y porvenir, en términos de no interrumpirse la série de la evolucion social y política de que nuestra pátria ha sido, es y debe ser teatro, son tan luminosas, tan dignas de ser atendidas por cuantos se interesen por la suerte del país, que no podemos menos de recomendar á toda clase de personas la lectura del documento de que vamos hablando, como el en que acaso por vez primera se ha trazado el rumbo que es preciso seguir para que pueda asegurarse la felicidad de España.

Reciban SS. MM. nuestras humildes felicitaciones por haber iniciado una obra de tanta trascendencia, y acepte el Excmo. Señor Marqués de Corvera la expresion de los sentimientos que su noble y acertado proceder nos ha inspirado.

J. T. L.

MEMORIA

PRESENTADA Á SS. MM.

CON UN GABINETE DE MODELOS Y COLECCIONES

FORMADO PARA INSTRUCCION DE S. A. R. EL SERMO. SR.

PRÍNCIPE DE ASTURIAS

POR EL EXCMO. SR.

MARQUES DE CORVERA.

SEÑORA, SEÑOR:

Deseando corresponder á la señalada confianza que Vuestras Magestades se dignaron dispensarme con respecto á la educacion de S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, no he perdonado esfuerzo alguno para que se cumplan de un modo satisfactorio las elevadas miras de VV. MM., y se realicen las esperanzas que fundamentalmente hacen concebir las notables prendas de que vá dando tempranas muestras el augusto Heredero del Trono.

Aunque el alcanzar el acierto en materia tan importante no podia menos de ofrecer muchas dificultades, quedaron estas en gran parte desvanecidas por las luminosas indicaciones con que VV. MM. se dignaron trazarme el camino. Animado y dirigido por ellas, he procedido con todo el celo y lealtad que mi corazon abriga, despues de la mas solícita meditacion, á determinar el plan que conforme á los deseos de VV. MM. pudiera ser mas á propósito para llegar al cumplimiento de sus altos fines. He consultado al efecto á personas competentes, prácticas y acreditadas en la enseñanza, dándoles mis instrucciones para que formulasen los métodos y adquiriesen los objetos y medios necesarios.

Cumplido así, tengo hoy la alta honra de presentar á VV. MM. una sucinta exposicion del plan, y al propio tiempo los objetos y medios que se han creído convenientes para llevarlo á cabo. ¡Pluguiera al cielo que mi acierto correspondiese á mi buen deseo!

El mas perfecto desarrollo físico y el de los nobles sentimientos del corazon, el cultivo de las dotes de la inteligencia y de las facultades prácticas, todo ha sido objeto de especial estudio, procurando enlazar en estos diversos puntos la educacion primera de S. A. con la de los períodos sucesivos.

Bajo todos estos aspectos debe ciertamente ser objeto de la mas exquisita solicitud, y desde muy temprano, la educacion del Príncipe.

Excusado es probar, primero, que se necesita favorecer su mejor desarrollo físico, base de una salud robusta y de una constitucion firme, capaz de soportar los futuros desvelos de su alta posicion, y de ser asiento de una alma grande, serena y plácida en medio de todos los cuidados, dolores, embates y afanes; ya que estos, y no los figurados goces, acompañan inseparablemente al reinar, á la persona que ejerce el mas difícil y grave de todos los car-

gos humanos, á la que debe ser robusta cabeza y llave de la seguridad y firmeza de todos los intereses, de tantos y tan variados géneros, de una nacion grande y poderosa.

El temprano y simultáneo cultivo de las facultades de la inteligencia felizmente no está en oposicion por naturaleza, aunque sí lo esté por los malos métodos con el desarrollo físico.

La espontánea accion y la fácil percepcion, la movilidad del cuerpo y la rapidez y perspicacia de todas las facultades perceptivas, en secreta y aun no deslindada relacion con las mas íntimas del alma, son los dos grandes impulsos y medios de que el Supremo Hacedor nos dota con pródiga mano en los primeros años de la vida, para desarrollar, con apetecido y agradable ejercicio, nuestra organizacion física, y proveer á la vez á nuestro espíritu, no solo sin trabajo, sino mas bien con el placer que causan la curiosidad y la novedad, de abundantes y utilísimas nociones. Sigamos las sábias leyes del Divino Autor de nuestra naturaleza. Demos á la niñez conveniente accion y saludable ejercicio de las facultades perceptivas sobre los objetos, y pocas reglas, y menos generalizaciones prematuras.

Idéntico y no diferente medio de desarrollo exigen las cualidades del corazon: percepcion; ejemplo, sentimiento, accion; de suerte que todo está en natural y admirable armonía. Despues de Dios, de la confianza en su providencia y de una educacion religiosa capaz de despertar y arraigar profundamente estas elevadas ideas y sentimientos, debemos las dotes del corazon á los altos ejemplos que nos rodean y que empiezan á influir poderosamente desde la infancia. En esta parte, que es primera y fundamental, á la instruccion científica tócale solo señalar el camino. Por lo demás, altos y nobilísimos ejemplos hallará el Príncipe en VV. MM. y en la dilatada serie de los esclarecidos reyes sus antepasados, y los encontrará tambien abundantes en los hombres ilustres que su pátria ha producido en los tiempos pasados y en los presentes. Mas no son solo los sentimientos; hay juntamente con ellos otras cualidades y aun dotes y facultades que se inspiran tambien y se ennoblecen ó se depravan por comunicacion, por saludable ejemplo ó por fatal contagio; en lo cual no se suele reparar tanto como se debe. Conviene por lo mismo que rodeen siempre al Príncipe, aun para el cuidado ordinario, caracteres francos y nobles, valerosos, alegres, de buen sentido y aun ingenio, recto juicio y palabra naturalmente fácil y propia. Nunca se encarecerá bastante la influencia de estas cualidades. Así que, los caracteres oscuros, ó tristes, ó cobardes, ó precipitados, los sugetos de entendimiento poco recto ó de palabra difícil, laboriosa, confusa, deben ser alejados del lado del Príncipe.

Pasando ya á lo que puede ser obra directa de la edu-

cacion, y reconocidos los dos principios expuestos, se han preparado para el objeto primero, ó sea el desarrollo físico, juegos auxiliados con instrumentos y medios mecánicos que puedan favorecerle proporcionada y sucesivamente, procurando el mas perfecto equilibrio de las fuerzas de todo el organismo, y tambien la mayor perfeccion de los sentidos y de la percepcion misma; medios que, unidos á los demás higiénicos, y empleados convenientemente bajo una excelente direccion facultativa, producirán, á no dudar, los mas satisfactorios resultados.

Para instruccion del Príncipe, siguiendo los mismos principios, se ha formado un gabinete provisto de muchos y bien combinados objetos, con cuya vista y exámen, solo por efecto de la natural curiosidad, movilidad y accion, pueda ir adquiriendo, sin ningun esfuerzo y con agrado, un gran caudal de nociones utilísimas como medios para el desarrollo de la inteligencia, y como precioso tesoro y fundamento de conocimientos ulteriores.

Empezando por las primeras letras, la cartilla, el primer libro, que ha sido dispuesto por un orden rigurosamente metódico y sucesivo, en el cual no se pasa jamás sino por lo conocido á lo desconocido, se ha de enseñar, no ya solamente por la percepcion de los signos, sino juntando desde luego á la percepcion la accion. Desechados por inútiles y aun como altamente perjudiciales los métodos basados en la asociacion de figuras con los caracteres, medio que solo sirve para distraer la atencion y complicar funestamente el concepto en la imaginacion del niño, y deseando por otra parte evitar la aridez del libro y fijar la difícil atencion infantil, se ha buscado su natural y verdadero auxiliar en la accion. En una caja como de imprenta, con caracteres de marfil, se ejercitará el niño en imitar sobre una mesa cada leccion ó hoja de la cartilla colocada á su frente, y muy pronto pasará á formar nombres conocidos. No se duda que este es, entre todos, el camino mas fácil para llegar á leer con prontitud, sin repugnancia y sin trabajo.

Otro tanto se ha hecho para la escritura. Una mesa-escriptorio, preparada con todos los medios y útiles necesarios, servirá para que el régio alumno, en cuanto conozca los caracteres impresos, empiece á ver trazar los de mano, y desde luego á imitarlos mas ó menos aproximadamente, usando de lápiz con libre y desembarazada accion, sin pauta ni traba de ningun género. Es preciso dejar desarrollar la accion natural y con la repetida percepcion de la peor ó mejor imitacion despertar la idea de la mayor ó menor proporcion y perfeccion. Despues viene el regir la accion, y ayudarla con la pauta y regla á obtener mas fácilmente aquella proporcion, regularidad y belleza.

Por el uso y por el ejercicio debe aprenderse igualmente la propiedad y la gramática práctica de la lengua, harto mas influyente que la teórica en el bien hablar y es-

cribir, y necesaria preparacion para el estudio de las reglas y preceptos en edad oportuna.

En la misma forma deberá enseñarse cualquiera otra lengua viva que convenga.

Tambien para el desarrollo de las naturales y necesarias ideas de la cantidad, sus relaciones y combinaciones, conviene sobremanera servirse en un principio de métodos que tengan por eficaces auxiliares la accion y la percepcion; y con este objeto se ha dispuesto una caja para la enseñanza práctica de las operaciones aritméticas, y para la de las nociones elementales de geometría diferentes colecciones de sólidos, y entre ellas uno de los cinco regulares que pueden descomponerse en pirámides, así como un estuche métrico para la mas fácil y pronta comprension de este sistema.

Por la percepcion en buenas representaciones débense adquirir igualmente desde los primeros años otra multitud de conocimientos.

Así, las nociones de historia sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento deben oírse explicar por persona autorizada, teniendo representados los principales sucesos en buenos cuadros. Con este objeto adornan el gabinete del Príncipe coleccion de pequeñas estatuas, bajos relieves y grabados, que con las convenientes explicaciones orales, dadas en la forma y medida que la edad permita, serán, como auxiliares eficacísimos de la atencion y de la memoria, poderosos medios de enseñanza.

Empléase este mismo medio para transmitir las principales nociones de geografía y de la historia profana mediante colecciones de mapas y series de medallones, retratos y cuadros de reyes, así como de personajes célebres y sucesos notables, y por último, cuadros sinópticos de historias particulares.

Deben adquirirse tambien por medio de la representacion ideas y noticias utilísimas en las bellas artes, á la vez que por el mismo medio se empieza á formar el gusto. Por esta razon enriquecen el gabinete una serie de copias, en reducida escala, de las mas célebres obras y grupos de escultura; otra de estampas de los cuadros mas notables de las diversas escuelas de pintura; otra de pequeños modelos de los mas famosos monumentos y edificios, suficientes para dar idea de los órdenes de arquitectura, de las cualidades distintivas y gusto de cada uno y de las construcciones de los diversos paises y tiempos.

De la imprenta, del grabado, de la litografía asociadas á las bellas artes, como auxiliares que son para la reproduccion de las mas notables obras del ingenio humano, debe el Príncipe poder formarse cabal idea, á par que de su importancia, de sus procedimientos, y al efecto se le ponen á la vista pequeños modelos capaces de funcionar en su gabinete.

En la música puede conseguirse mucho desde luego. No solo se puede hacer sentir su belleza en los diversos

géneros de instrumentos, sino empezar á cultivarla, desarrollando previamente el oído, y ejercitándole con diferentes medios propios para hacer percibir las diferencias de los sonidos y sus graduaciones, escalas, dulzura y armonía.

Conviene asimismo y en gran manera adquirir desde la niñez suficiente noticia de los objetos comunes de la naturaleza, y tambien de las artes y de la industria. En estas es necesario comprender, con las fabricaciones mas altas y delicadas, los trabajos del labrador y de los oficios mas comunes y útiles para la vida. Al Príncipe deben presentarse, con el objeto y utilidad de todos, los medios de que cada uno se vale, los modelos de sus instrumentos y el uso de ellos.

Y todo esto solo como preparacion conveniente para la inspeccion y observacion mas directa é inmediata que deberá hacer el Príncipe, en cuanto su edad lo consienta, en el estudio del artista, en el campo del labrador, en el taller del artesano, en las fábricas, en todas partes donde pueda observar la accion, el saber aplicado y la industria humana.

Llegada la edad oportuna para las lecciones literarias y científicas, con la firmeza de la memoria, la presencia de la imaginacion, la claridad del entendimiento, y por último, la generalizacion y la razon, ¡cuánto no deberán aprovechar todas aquellas nociones! ¡Cuán poco sirven, por el contrario, las lecciones teóricas si recaen en un entendimiento desprovisto de las nociones debidas á la observacion!

Con esta preparacion es en efecto como debe recibirse la enseñanza superior, ya verse sobre materias literarias, ya sobre ciencias, ó bien se refiera á otros objetos y artes.

Y por lo que hace al número y extension de tales estudios, solo puede decirse por ahora que el Príncipe deberá adquirir el buen gusto y los conocimientos esenciales en todo género de cultura, como pertenece á su eleccion; pero sin que pretenda ser perito especial en las diversas artes y ciencias: le bastará no ignorarlas absolutamente. Las lecciones deberán serle dadas con arreglo á la edad por personas suficientes y señaladamente distinguidas por el don de precision y claridad, en trato y conversacion oral, y siempre que sea posible en vivo diálogo, sin fatigar la memoria ni la inteligencia sobre los libros mas que lo puramente necesario para fijar y grabar las ideas que lo requieran. A todos convendria ciertamente este método: para un Príncipe es indispensable. Ha de atender á muchos objetos; ha de adquirir en el menor tiempo la mayor ilustracion posible, y sobre todo sus estudios no han de perjudicar á sus dotes y cualidades activas y prácticas. La enseñanza oral, tan recomendada y empleada por los antiguos, favorece en alto grado estas cualidades: los libros, al contrario, sabido es que les dañan y á veces

LA EDUCANDA.

Marzo, 1862.

Huertas, 28. principal, Madrid.



las extinguen. No quiere esto decir que no deba el Príncipe usarlos en la proporcion conveniente, ni menos que ya instruido y despertado su gusto y sus aficiones en letras, artes y ciencias, no haya de entregarse al estudio y lectura, ya por utilidad, ya por recreo. Distraiga sus ocios con útiles estudios y nobles ejercicios, ensaye enhorabuena sus talentos y facultades en los objetos de su predileccion. Pero no pretenda ser lo que se llama especialidad en ningun género. Esta limita é imprime carácter particular, imperfecto á veces y siempre limitado, y el del Príncipe y su cargo deben ser la representacion mas general y comprensiva de toda la sociedad. Con buenos conocimientos, elevado gusto y superiores miras en todo, no sea ni pretenda ser especialmente artista, ni literato, ni poeta, ni científico, ni filósofo metafísico, ni teólogo. Su mision es muy diferente. Sea, sí, para bien de esta en ocasiones señaladas, á ser posible, orador tan natural como digno y sublime, y escritor tan fácil y sencillo como enérgico.

Sus estudios preferentes, las ciencias, cuyo constante cultivo ha sido y será siempre reconocido como propio del Príncipe, son las generales de la paz y de la guerra, las morales y políticas, y las militares orgánicas, tácticas y extratéticas, con aplicacion de todas al bienestar y á la defensa de su patria.

Aun en esto, como en lo demás, á los estudios teóricos deben acompañar siempre la accion y la práctica. Sea su vida activa y de ejercicios varoniles: aprenda las armas y las teorías militares en accion y ejercicio al lado de capitanes experimentados: estudie las ciencias morales y políticas, tanto como en los libros, en la práctica y observacion. Las teorías serán útiles si las acompañan estos medios y correctivos, si se estudian con presencia de la realidad. Libros especiales, de singular mérito, profundos, amenos, llenos de encanto y de sabiduría, para enseñanza de los Príncipes se han escrito algunos, así en los tiempos antiguos como en los modernos; que esta tarea, como destinada al bien de la humanidad, se creyó siempre digna de los mas grandes ingenios. Justo es que se lean y aprovechen sus lecciones. Pero no es, sin embargo, en los libros, ni aun en los de tal bondad y mérito, donde se forma el Príncipe. Su carácter, su corazon, su inteligencia se cultivan y desarrollan por el influjo de todos los medios y de todas las circunstancias que presiden y rodean al desarrollo de su vida desde la infancia. ¿De qué sirven los preceptos leidos si están en contradiccion con la costumbre y la vida práctica? ¿De qué las máximas de sabiduría si no está preparada la inteligencia para sus aplicaciones? ¿De qué, por último, si faltan el carácter y la accion necesarias para llevarlas á cumplido efecto? Nó: la educacion del Príncipe debe ser mas real y positiva, y adecuada además á su tiempo. Su ciencia en todo género ha de ser debida á muchos y ex-

perimentados maestros, á los hombres sábios y prácticos de su época, y ha de adquirirla con la frecuentacion y trato de todos y la observacion del mundo. La historia misma, cuyo estudio siempre se ha considerado propio de Príncipes y de políticos, aunque sea la expresion de la realidad pasada, lo cual no siempre sucede, es mala maestra, y aun muy peligrosa si no se distinguen las circunstancias y los tiempos. Conviene su estudio, pero al lado de la estadística moral y material de la realidad presente. Importa sin duda á los Príncipes conocer el espíritu de las edades que pasaron, pero mas el de la época á que la Providencia los destina, y sobre todo el de la nacion á quien han de personificar en su representacion mas alta y completa: que todos los grandes Reyes en todas las formas de Gobiernos, aun en los mas absolutos, en tanto han sido poderosos y felices, en cuanto han sido la mas genuina y comprensiva personificacion del espíritu de su país segun su tiempo. Sea, pues, por último, el espíritu de la nacion española el mas alto maestro del Príncipe, su espíritu y su vida.

De esta manera, quizá la divina Providencia le conceda colocar su fama ilustre al lado de los grandes Reyes cuyo nombre lleva, y acaso, Señora, conceda todavía mas á su REINA y á su patria.

Al renacer España á su grandeza con Isabel I, negó-le la suerte adversa un sucesor español, viniendo por este motivo la nacion á ser regida por un Príncipe que, en medio de la brillantez de su gloria, educado y dirigido por espíritu extraño, llevó nuestras fuerzas, intereses y sacrificios á la defensa de otras causas y otras naciones. Perdió así nuestra patria los naturales y magníficos rumbos de su política, dejando abandonados los ricos manantiales de su prosperidad en España, en Africa y en América. Acaso en su nuevo renacimiento bajo ISABEL II, abiertos y bien señalados los nuevos derroteros de su futura grandeza, el cielo apiadado le tenga decretada una reparacion, una dicha que entonces no se pudo lograr, la continuacion de los planes, ideas y proyectos exclusivamente propios de España por un Príncipe sucesor español, educado, instruido é inspirado por el espíritu de su patria. Así vuelve ya y volverá cada vez mas á su antiguo y puro esplendor la nacion española.

¿Por qué no esperararlo viendo el vigoroso impulso con que se levanta de su pasada decadencia ante las demás naciones, que la contemplan con cierta admiracion y aun con sorpresa? ¿Y por qué extrañarlo? Nadie ha podido olvidar lo que fué España. Sin subir muy lejos, ¿no se levantó en el siglo pasado con Felipe V, abandonado al fin y combatido por todos los extranjeros, y aun por su propio abuelo Luis XIV, y solo sostenido por el espíritu de España, con Fernando VI despues, y con Carlos III, no se levantó en medio siglo, y á pesar de todos los obstáculos y trabas exteriores é interiores, desde la postracion

casi absoluta á que nos dejaron reducidos las guerras extranjeras hasta la mayor grandeza? En pocos años reprodujo agricultura, artes, letras, poblacion, ejércitos y poderosa armada de noventa navíos de línea, respetada y temida de los extraños. Y destruido otra vez nuestro poder, arrastrada nuevamente España por la política y las guerras de los extranjeros, invadido por último nuestro territorio, entregados nosotros despues á las tristes luchas civiles por espacio de tantos años, ¿no ha vuelto por fin nuestra pátria á su antiguo y propio carácter y absoluto é independiente espíritu de su nacionalidad, hallando los nuevos elementos y caminos de su prosperidad y de su gloria? ¿Qué no ha hecho en pocos años? ¿Qué no será si tanto hizo en medio siglo del XVIII, á pesar de tantas trabas y obstáculos como la tenían todavía atada á la política de los extraños; qué no será, libre y recobrado su propio espíritu, con todos los elementos de su nueva vida, en la segunda mitad del siglo XIX?

Esperémoslo todo, Señora, del espíritu y carácter de la nacion española, del feliz y próspero reinado de V. M., que la Providencia dilate por largos años, y del Príncipe sucesor, educado, dirigido, inspirado por el mismo espíritu pátrio: esperémoslo con fiadamente.

Por mi parte, si en algo hubiese podido contribuir á que se realicen los proyectos de VV. MM., me daré por satisfecho con que mis esfuerzos, por corresponder á la señalada confianza que se han dignado depositar en mí para un asunto de tanta importancia, puedan merecer la aprobacion de VV. MM., y me permitan en adelante tener la satisfaccion de haber contribuido á que se cumplan sus altas y sábias miras, y á que la nacion española se felicite un dia de ver en el augusto Hijo de VV. MM. un digno heredero del Trono de San Fernando.

Madrid 15 de octubre de 1861.

SEÑORA, SEÑOR:

A. L. R. P. de VV. MM.

EL MARQUÉS DE CORVERA.

LA PAZ DOMÉSTICA.

Por muy propicia que se nos muestre la fortuna en la marcha de nuestros negocios; por muy constante que sea nuestro buen estado de salud; por muy sólida que sea la paz pública del país, y por muy gratos que sean los momentos que pasemos en sociedad con los extraños, jamás podremos ser completamente felices, si el cielo no ha derramado entre nosotros las bendiciones de la paz doméstica.

Las riñas y altercados entre los que viven bajo un mismo techo, amargan la existencia en su único refugio contra las constantes contradicciones y penalidades que ofrece el mundo, y arguyen siempre falta de educacion y buenos principios, é ignorancia ó desprecio de las leyes del decoro.

El que por un incidente cualquiera de la vida doméstica se encuentra alguna vez desagradado, y es sorprendido en tales momentos por una visita, puede fácilmente sobreponerse á la alteracion de su ánimo y presentarse con semblante sereno y afable; pero si la discordia interior devora constantemente su corazon y le ha hecho habituales sus crueles impresiones, imposible le será componer repentinamente su rostro y suavizar toda su exterioridad, para aparecer con aquel aire de tranquilidad y contento, que es la primera señal de buena acogida que ha de darse á los extraños.

Las personas de una misma familia que se encuentran desacordadas, no pueden jamás recibir dignamente á una visita. Aunque no estén en aquel momento bajo la impresion de un reciente disgusto, y puedan mostrar respectivamente la necesaria afabilidad, su manera de tratarse entre sí habrá de revelar su desacuerdo; y la visita, al mismo tiempo que verá en esto un signo de mala educacion, se sentirá fuertemente embarazada para tomar parte con libertad y acierto en la conversacion, cuyo movimiento ha de ser irregular y enojoso, por cuanto no está basado en la armonía general y recíproca de todos los circunstancias.

La discordia interior no puede ocultarse nunca á los criados, quienes la transmitirán fácilmente al conocimiento de los extraños; y el lamentable estado de una casa abandonada por la paz, y consiguientemente por la dignidad y el decoro, vendrá por este medio á hacerse público y á retirar de ella las simpatías, la estimacion y el trato de las personas juiciosas y bien educadas.

La paz doméstica dá animacion y contento al círculo de la familia; estrecha los lazos con

que la naturaleza une á los parientes; fomenta el afecto sincero que excluye todas las desconfianzas, y establece el mas grato comercio de la vida; mitiga las penas, brinda consuelos en medio de la adversidad, forma hábitos de dulzura y benevolencia, y á su apacible sombra podemos consagrarnos al ejercicio de las virtudes y á las prácticas que nos disponen á manejarnos dignamente en todas las situaciones sociales.

Por el contrario, cuando la paz abandona nuestro hogar; cuando la odiosa discordia ha penetrado en el sagrado recinto de la familia, nuestra vida está cruelmente agitada por todos los dolores; pues si en el trato con la generalidad de los hombres y en medio del torbellino de los negocios encontramos á cada paso contradicciones y sinsabores, en el asilo doméstico nos aguardan aun mayores sufrimientos. Endurécese entonces nuestro carácter, nuestros modales se hacen toscos é inciviles, y por muchos que sean los dones con que la naturaleza nos haya favorecido, nuestra conducta social llevará siempre impreso el sello del mal humor, y apareceremos frecuentemente extraviados de las reglas de la urbanidad: sin la paz doméstica no hay felicidad posible, ni consuelos en la desgracia, ni hábitos de buena educacion; así es que en conservarla están interesados todos nuestros goces, el porvenir de nuestra familia y la buena reputacion á que debemos aspirar en la sociedad en que vivimos.

El conocimiento y la práctica de los deberes morales serán de grande auxilio para la conservacion de la paz en las familias. El respeto de los hijos á sus padres, de los sobrinos á sus tios, de los hermanos menores á los mayores, y en general, de todos los inferiores á sus superiores, suavizará el trato de unos con otros, é impedirá que en las pequeñas disputas que se suscitan en la vida doméstica se mezcle aquel grado de calor, aquella acrimonia que les dá el carácter tempestuoso de los groseros altercados. La benevolencia y el cariño que los superiores deben á los inferiores, no

les permitirán abusar de su posicion y emplear palabras ofensivas que armen la ira de estos y los conduzcan á usar de términos irrespetuosos; y la tolerancia, en fin, que todos se deben recíprocamente, evitará todos los arranques que engendra el choque de contrarias opiniones.

Cedamos de nuestro derecho siempre que nos veamos contrariados en materias de poca entidad, y aun en todas aquellas en que el sostener nuestra opinion no haya de traernos una ventaja de importancia, sino que por el contrario pueda llegar á irritar los ánimos de los demás y el nuestro propio; pero al cortar una cuestion, procedamos con afable naturalidad, de modo que no aparezcamos como despreciando las opiniones de los demás, ó como reconociendo en ellos un genio terco y violento; pues de esta suerte renunciaríamos á obtener ventaja en la discusion, sin lograr el bien de la conservacion de la paz.

Por último, piense la muger que á ella le está encomendado muy especialmente el precioso tesoro de la paz doméstica. Los cuidados y afanes del hombre fuera de la casa, harán que venga á ella muchas veces lleno de inquietud y de disgusto, y consiguientemente predispuesto á incurrir en faltas y extravíos, que la prudencia de la muger debe prevenir ó mirar con indulgente dulzura: el mal humor que el hombre trae al seno de su familia, es rara vez una nube tan densa que no se disipe al débil soplo de la ternura de una muger prudente y afectuosa.

T.

REGLAS PARA LEER Y RECITAR.

La lectura y el recitado son dos ejercicios que deben ir siempre unidos, puesto que hay un trabajo educativo, cuyas ventajas no se obtienen por completo sin la cooperacion ó concurso simultáneo de estas dos partes fundamentales en los rudimentos de la primera enseñanza. El trabajo educativo á que nos referimos es el de la memoria, que tan importante y necesario es llevarlo bajo prudentes reglas desde que

se manifiesta en acción en el individuo. Otras ventajas no menos trascendentales para la educación intelectual de las niñas reporta el dirigir y practicar á la par la lectura y el recitado bajo reglas y consejos prácticos que se hallen en armonía con lo que exigen los buenos principios, tratándose de una enseñanza que es para la generalidad como la base fundamental de la instrucción ulterior. Pero no es del caso persuadir ahora á nuestras lectoras, madres de familia que han de tomar parte en la educación y enseñanza de sus hijas, ó profesoras que están en el deber de realizarla por completo como verdaderas madres, de todas las razones por qué es conveniente asociar la lectura al recitado, y todas las ventajas que esto reporta. Semejante tarea nos llevaría fuera de nuestro propósito, y daría al trabajo un carácter poco interesante en relación con el objeto á que destinamos estos artículos.

Llegadas ya las niñas á la lectura que se llama corriente, porque pronunciando correctamente todas las combinaciones de letras que forman sílabas, saben hacer la unión sucesiva y no interrumpida de ellas para formar palabras, signo de las ideas, que se han de fijar en la memoria, fácilmente se comprende que la encargada de dirigir la lectura debe cuidar de no omitir ejercicio alguno que tienda á un fin directo ó indirecto de esta enseñanza ó de la educación intelectual en general. Así, pues, la perseverancia en repetir una misma lección con cuidado, fijando la atención de las niñas en el significado de cada palabra, servirá para fijar también una y otra en su memoria, que por otra parte se fortalecerá con este utilísimo ejercicio. Para convencernos de que la memoria se enriquece paso á paso con las palabras é ideas que á ella remitimos, es de absoluta necesidad que se enseñe á las niñas el recitado, con el cual se contribuirá á extender el desarrollo de otras facultades.

Mas no basta que hayamos establecido el ejercicio que por medio de la lectura ha de concurrir al de la memoria para conseguir una enseñanza correcta; es imprescindible que establezcamos las reglas bajo las cuales la lectura y el recitado, en que consiste, den los resultados mas satisfactorios posible, tanto en la instrucción de que forman parte, como en la que mas adelante ha de sucederla.

Se empieza, pues, por leer bien un trozo cualquiera, que en muchas ocasiones convendrá que sea en verso, para interesar un poco el gusto de las niñas; y una vez bien aprendido, ya sea verso, ya pro-

sa, será cuando siga el recitado, que es, digámoslo así, una lectura de memoria. Las reglas que tanto para la lectura como para el recitado podemos dar, se reducen en realidad á una que consiste en leer ó recitar siempre con un tono natural que nos separe tanto del énfasis declamatorio como de una fría monotonía. Tartamudear, ó como algunos dicen, mascullar las palabras, y variar la voz ó tono con desigualdad, son dos cosas igualmente ridículas en la lectura, y dos defectos á cual mas detestables y de mas difícil corrección. Las madres de familia y las profesoras tendrán siempre presente que la lectura, lo mismo que el recitado, solo nos permiten gozar en las bellezas de nuestros grandes escritores, cuando se ejecutan con una sencillez casi candorosa y sin descender á la trivialidad. Pero para huir los defectos extremos en la lectura, á los cuales propenden tan fácilmente los niños por no incurrir en ellos mismos, téngase presente que, tanto en la lectura como en el recitado, son necesarias cinco cualidades, que una vez adquiridas por las discípulas, lo mismo apartan de la monotonía, que de una ridícula y empalagosa declamación.

Estas cinco cualidades son: *claridad, sencillez, expresión, entonación y tranquilidad.*

La primera cualidad que la profesora debe procurar en la discípula que lee, es que se haga oír y entender bien; porque así se notan claramente todos los defectos de pronunciación, se pueden corregir desde el principio, y hasta se evita que adquieran otros que se advierten cuando son de difícil remedio. Para esto, es imprescindible que haga leer á las niñas repetidas veces en voz alta y con cuidado, lentamente y sin tropezones; y por último dando el tiempo necesario para articular de una manera distinta, á fin de que la niña se haga oír y entender, estando dispuesta á comprender y sentir ella misma aquello que pronuncia.

El tono en que se hace la lectura, es el punto de partida para el énfasis ó las diferentes inflexiones que la voz ha de tener durante ella. Este tono ha de ser sencillo y natural; y para conseguirlo no se esfuerzen las profesoras en dar á las niñas muchas reglas y hacérselo buscar con dificultad, cuando en sí mismas tienen el medio de conseguirlo. Leer ó recitar no es mas que hablar; y por tanto el tono natural de la lectura y el recitado es el de la conversación del que lee. Refiriendo la lectura y el recitado á la conversación, no incurriremos en los defectos de



LA EDUCANDA.

repetir ó tartamudear, ni elevar la voz con afectacion; porque esto ocurre pocas veces á las niñas hablando; y si alguna vez ocurriera, fácilmente se corrigen semejantes defectos, con el ejemplo y las lecciones que la madre y la profesora pueden presentar.

R.

(Se continuará.)

LA MUGER DE LOS DIENTES DE METAL.

(Leyenda.)

Ciertas personas meditan las leyendas y las juzgan desdeñosamente como cosas fútiles y hasta desprovistas de sentido comun, y yo estoy muy lejos de asociarme á tan injusto desprecio, sin que ahora crea del caso promover una discusion acerca de su utilidad y ventajas. El vivo recitado que forma la leyenda, no es mas que una ampliacion, mas ó menos fabulosa en los detalles, sobre un hecho verdadero, que encierra casi siempre una moralidad profunda, y que muchas veces sirve para ilustrar los acontecimientos que los mas importantes anales históricos no nos habian transmitido, ó cuyo recuerdo se habia perdido en el olvido. Las leyendas, verdadera poesía de la historia, son el producto mas franco de la imaginacion de un pueblo que, como la misma historia, reproduce sus hechos. Bajo este solo concepto bien merecen cultivarse y ser apreciadas. Ellas sobreviven muchas veces á los monumentos que las sirven de cuna, á los siglos, cuyo espíritu crédulo las inventa ó las acepta como hechos; y cuando estos siglos han pasado, cuando estos monumentos, que se creen imperecederos, no existen, las leyendas nos inician en el carácter y costumbres de una nacion, cien veces mejor que la crónica de sus batallas y la genealogía de sus reyes, puesto que tienen un interés que atraen y una delicadeza que deben á su misma antigüedad. Por esta razon vamos nosotros á reproducir aquí una de esas flores de los tiempos pasados que nos prometemos agradecer. Es una tradicion popular tan maravillosa, que si no es posible garantizar su rigurosa exactitud, no vacilamos en asegurar que encierra una leccion excelente. Ella trae su origen de una nacion menos sabia que heróica, y cuya historia es tan maravillosa, que muchas veces se distingue en ella con dificultad la verdad de las graciosas ficciones que entran á constituir el pasado de un gran pueblo.

Desde el siglo XV, Buda es una de las capitales de la Hungría separada por el Danubio, ese rey de los rios de Europa. Era una ciudad importante, rica y orgullosa de su imponente fortaleza, su admirable palacio, sus deliciosos jardines, su catedral, obra maestra de la arquitectura gótica, y los innumerables monumentos que la decora-

ban. Matías Corvin la habia elevado al mas alto grado de esplendor, por el fausto que desplegara y el fomento que dió á las artes y al lujo. Como Matías fué un gran rey, al mismo tiempo que un grande hombre, su memoria ha sido siempre grata á los Magyares; y el orgullo nacional recuerda aun con veneracion su nombre, hasta el punto de que las leyendas que se refieren á su reinado, se conservan tan vivas como el primer dia. Hay una, sobre todas, que se refiere en las veladas de invierno, despertando siempre un terrible interés, y es como sigue:

En los alrededores de Buda vivia una vieja que pasaba por hechicera, y que entre sus facultades sobrenaturales, se la atribuia el don precioso de abrir sin llave todas las cerraduras, de quebrantar sin lima todos los candados y de saltar sin martillo todos los pestillos. Para componer el talisman que le servia para conseguir de esta manera la libertad que deseaba, empleaba, segun se dice, la yerba de metal ó verbena, que cultivaba ella misma en su jardin; y he ahí por qué se la nombró *Vasfoguhaba*, ó muger de los dientes de metal.

Un dia se la presentó un oficial del rey, de lo cual ella se sorprendió, y la dijo:

—Mi buena vieja, yo vengo....

—Yo soy vieja, pero no soy buena.

—¡No importa! Vengo de parte del rey á decirte que quiere establecer un viaducto que le permita llegar mas pronto de lo que acostumbra á las montañas, donde vá á cazar. Conforme al proyecto formado, este camino, casi aéreo, debe pasar y hacer desaparecer tu jardin. Pero él es justo, respeta la propiedad, y quiere que digas la suma que pides por él.

—¿El rey es muy rico? dijo ella con una sonrisa extraña.

—Mucho mas seguramente que lo que tiene necesidad de ser para pagar ese pedazo de tierra.

—Pues bien: cualesquiera que sean sus tesoros, no son suficientes para indemnizarme de la pérdida de mi jardin; y así yo rehuso venderlo. He ahí mi respuesta, que puedes llevarle.

—Pero, vieja, ¿tú estás loca?

—El rey es el que está loco, si cree que obtendrá tan fácilmente mi jardin: bien se advierte que él no conoce su valor.

El oficial, que no podia creer lo que oia, insistió. Pero él, á quien amenazaba mas inmediatamente la explosion de la cólera de Matías, le prometia un terreno diez veces mas vasto; pero no pudo vencer la obstinacion de Vasfoguhaba, y le fué preciso hacer presente al rey la inexplicable oposicion de la vieja.

Matías, poco acostumbrado á la resistencia, adoptó el partido de reirse de lo que él llamaba una locura. Habia puesto ya á la obra un ejército de trabajadores, y la prodigiosa construccion que habia proyectado estaba co-

menzada. Todos los propietarios de los terrenos que atravesaba el viaducto, se vieron obligados á ceder, y ni por un instante podía imaginarse que la enérgica oposicion de una pobre vieja fuera un formal obstáculo á la realizacion de tan gran proyecto. Sin embargo, despues de dos nuevas tentativas, tan infructuosas como la primera, se irritó de una resistencia tan persistente, y dió orden á la vieja para que compareciese ante él. ¡Ah! ¡si la expropiacion por causa de utilidad pública se hubiese conocido en aquella época!... Pero este es un progreso que ha tenido lugar mucho mas tarde, y no era aun de moda obligar á las gentes á vender lo que mas estiman y quieren conservar, y cada uno era dueño absoluto de sus bienes. Por esta razon Matías se encontraba muy embarazado: por una parte amaba y practicaba la equidad, lo cual le habia grangeado el nombre de *Justo*, que queria continuar mereciendo; y por otra se veia humillado por el papel ridículo que le hacia representar la vieja, y el resentimiento que esto le causaba le inclinaba á emplear la violencia. Advertid que hasta este momento Matías habia creido que nada le podia ser imposible, y reconoció por primera vez una voluntad contraria á la suya; ¿pero en quién la reconoció?

Vasfogubaba fué conducida ante el rey, colocado en el trono, y allí renovó su negativa con una firmeza inalterable.

—Escucha, vieja, le dijo Matías, á quien se habia acabado la paciencia; si no consientes en ceder á ningun precio tu pedazo de tierra, empeño mi palabra real de que te haré encerrar el resto de tus dias en una fortaleza.

La vieja se echó á reir, y sin perder su serenidad, replicó:

—¿Qué quieres hacer de mi jardin, gran rey? ¿Es necesario á la dicha de tu pueblo, á la gloria de tu reinado? ¿Quieres desposeer á una pobre muger de su miserable heredad para evitar la efusion de sangre ó para llenar de alegría los corazones entristecidos? Nó, nó: es para hacer mas cómodamente la guerra á inocentes animales.... Continúa, continúa, que la pérdida de tu corona será pérdida bien pequeña en comparacion de lo que te costará tan desastrosa fantasía.

El atrevimiento de tales palabras llevó al colmo el furor del rey, que en este momento olvidó los principios de justicia que habia profesado toda su vida.

—¡Que la encierren en el calabozo mas profundo de la torre, y que no la saquen jamás!

Los guardias se apoderaron de ella, pero no sin que se volviera hácia el rey para dejarle ver una sonrisa mezclada con la mas maliciosa ironía.

La bajaron al calabozo designado, y se cerró con triples puertas y triples barrotes.

Al dia siguiente, asomado el rey á una de las ventanas de su palacio, vió á la vieja ocupada en cuidar su jardin.

Su admiracion y su cólera fueron iguales. La hizo encerrar de nuevo en un calabozo subterráneo y amenazó con penas muy severas á los guardias, si no ejercian la mas exquisita vigilancia. Vanos esfuerzos. Al dia siguiente la vieja cultivaba sus verbenas desde el alba. Vuelta á encerrar muchas veces, logró evadirse siempre con una suerte prodigiosa y sin que nadie se la pudiese oponer.

Matías no sabia qué partido tomar. Pero dado un paso en el camino de la injusticia, sabido es cuan fácil es dar el segundo. Mandó presentar al carcelero y le reprendió en términos muy amargos su negligencia, declarándole que si Vasfogubaba se le escapaba otra vez, su cabeza rodaria de sus hombros. ¿Y qué sucedió? Bien fácil es adivinarlo: que el pobre carcelero, impotente contra los maleficios de la vieja, sufrió la muerte, y dos de sus sucesores tuvieron igual destino por la misma causa.

Matías, desesperado, lleno de confusion, no sabia á qué medio apelar, y él mismo se constituyó en carcelero, encerró la vieja en la torre y selló la puerta con su anillo real. Esta puerta era de hierro macizo y no tenia el castillo otra salida. Sin embargo, para hacer imposible la huida de la prisionera, Matías quiso echar un segundo sello en la cerradura, seguro que de esta manera ninguna connivencia del exterior podia favorecer su huida. Pero en vano buscaba su anillo, que habia visto y tocado hacia un instante. Entonces un brazo descarnado pasa al través de los espesos hierros de la ventana del calabozo, y Matías vió con asombro su anillo en uno de los huesosos dedos de la hechicera. Se aproximó, y ella le presentó el anillo con ironía y le dijo sonriendo:

—Sellad, señor, sellad si os agrada. Pero no os inquieteis si alguna vez os falta este inútil anillo: yo os lo quebrantaré cada vez que tenga que cuidar mi jardin.

—¡Ah! tú te burlas. ¡Bien! Será una lucha desesperada entre nosotros, y no cederé aunque hubiera de perder la corona. Esta vez, vieja maldita, será en vano tu atentado.

Echó el cerrojo y se marchó, mientras que la vieja le gritaba:

—¡Matías Corvin, poderoso rey de Hungría, escuchad, escuchad bien: si no abris estas grandes puertas, si no alzais estas barras de hierro, si no me volveis la libertad, maldecireis el dia de mañana!

Mas el rey desapareció sin prestar atencion á tan siniestras palabras. Despues de comer no pudo reprimir su impaciencia, y volvió á la presencia de su prisionera. Acompañado de un carcelero, fué á su calabozo y mandó abrir la puerta. Vasfogubaba dormia un sueño apacible tendida sobre una capa de paja fresca. El rey, satisfecho de este éxito primero, volvió á aplicar los sellos á la puerta y se retiró con la esperanza de un triunfo completo.

Al dia siguiente apenas el sol habia dorado con sus

primeros rayos las tranquilas aguas del Danubio, cuando Matias despertó asustado por una voz que le gritaba:

—¡Señor! ¡señor! ¡corred, la reina ha muerto! En efecto, Beatriz habia tenido un parto prematuro la noche anterior y el niño habia sucumbido.

Matias veia con esto desvanecerse la mas querida de sus esperanzas. El rey sin heredero, el rey desolado fué á consolar á la reina, que acaso tenia menos necesidad que él. Llegó, se iba á arrojar en sus brazos, pero se detuvo espantado, y apartándose lanzó un grito desgarrador retorciéndose los brazos de desesperacion.

¿Qué habia visto?

La horrible Vasfogubaba acurrucada á los piés de la cama murmurando extrañas palabras y paseando su mirada satánica sobre el pálido rostro de Beatriz y la cuna en la cual descansaba en eterno sueño el niño nacido sin vida.

Matias Corvin no intentó matarla.

Se recogió en sí mismo, y despues de haber contemplado en solemne silencio á su querida Beatriz, vió á la horrible vieja retirarse con paso lento, tranquila é indiferente, como si nada extraordinario hubiese sucedido.

No intentó detenerla ni vengarse. Se inclinó bajo la mano de Dios que le castigaba.

La muger de los dientes de metal venció y murió en paz disfrutando su terreno, cuya propiedad no le fué luego disputada jamás.

La reina no tuvo mas hijos.

Matias Corvin renunció completamente á la ejecucion de la obra gigantesca que habia proyectado.

Se observa á la salida de Buda un resto de antigua y fuerte muralla que comienza en el ángulo de la fortaleza; y este vestigio es el que ha dado lugar á la presente leyenda, leyenda de la cual podemos muy bien deducir: *que un mal árbol lleva naturalmente un mal fruto; y que una injusticia nos arrastra casi siempre á una desgracia.*

T. DE A. D.

BUEN JUICIO.

La facultad de comprender bien las cosas y juzgar de ellas segun la recta razon, es lo que se llama buen juicio, del cual merece que nos ocupemos para darlo á conocer y hacerlo estimar de nuestras lectoras, que sabrán muy luego cultivarlo con acierto para que sea un don mas que haga brillar sus talentos. El buen juicio no es otra cosa que un acto, que parece consistir muchas veces en percibir los objetos en la exacta relacion que ellos tienen con nuestra naturaleza y nuestra condicion. Otros creen que consiste en pensar sobre las cosas con gran sagacidad; y

los menos desacertados opinan que formar buen juicio de las cosas, es concebirlas de una manera recta y útil.

El buen juicio, que es mas bien una cualidad del carácter que del espíritu del individuo, se forma á favor de un gusto natural por la justicia y la equidad, que se habrá venido á conseguir en el individuo haciendo que la razon domine al sentimiento y la experiencia sobresalga en sus razonamientos. La diferencia entre el espíritu recto y el buen juicio está en la diferente causa que producen el uno y el otro. El espíritu recto es efecto de las pasiones fuertes, y el buen juicio necesita la ausencia completa de esas mismas pasiones. El hombre de buen juicio no cae comunmente en ninguno de los errores á que nos arrastran las pasiones, así como no recibe tan fácilmente inspiraciones rápidas, de las que solo las pasiones vivas pueden producir. En el curso ordinario de la vida y de las cosas, en que para ver bien basta la mirada de un ojo indiferente ó desapasionado, el hombre de buen juicio cae muy rara vez: si se trata de cuestiones un poco complicadas, en las que para percibir y analizar la verdad son precisos algunos esfuerzos de atencion, el hombre de buen juicio es ciego; porque privado de pasiones se halla al mismo tiempo privado de valor, de esa actividad de alma y de atencion continua con que es preciso esclarecerlas. El buen juicio no supone ninguna invencion, y por consiguiente ningun gran genio, y así es que nos atrevemos á decir que donde concluye el buen juicio empieza el genio.

El buen juicio solo nos arrastra á incurrir en faltas que para repararlas tenemos necesidad del genio. ¡Dichosas las mugeres que reunen el buen juicio al genio; porque el primero basta para proporcionar la dicha del hogar doméstico que ellas dirigen, y el otro origina el interés en las conversaciones que ellas han de alimentar! Pero de todos modos, y por incompleto que sea por sí solo el don del buen juicio para la acertada direccion de nuestras acciones, debe procurarse con esmero en la muger, que no está llamada á juzgar ordinariamente en asuntos muy trascendentales, y aun para estos hallará en sus frios consejos un contrapeso á los impulsos de sus vehementes pasiones. El buen juicio, pues, es como una medida vulgar, pero justa y recta, con la que sin desnaturalizar en nada las cosas, se hace recaer sobre ellas una apreciacion exacta en su esencia, y respecto á la que no caben modificaciones mas que de circunstancias.

E. L.

LA PREOCUPACION DEL NACIMIENTO

ES UN GRANDE OBSTÁCULO PARA LA BUENA EDUCACION.

Un rey de Persia tenia un ministro, del cual estaba contento y se creia muy amado. Un dia este ministro le

presentó su dimision, y el rey le dijo: ¿Por qué intentas dejarme? He derramado sobre tí la abundancia, mis esclavos no distinguen tus órdenes de las mías, y te he dado un lugar muy preferente en mi corazón: no te alejes de él jamás.

Señor, le respondió el ministro, te he servido con celo, y tú me has recompensado con gran munificencia; pero la naturaleza me impone hoy deberes muy sagrados: déjame cumplirlos. Tengo un hijo, y solo yo podrá enseñarle á servirte en su día como te he servido.

Consiento que te retires, dijo el rey, pero con una condicion: entre los hombres de bien que me has dado á conocer, no hay ninguno tan digno como tú de educar á un Príncipe: acaba tu carrera por el mas eminente servicio que un hombre puede prestar á los hombres: que te deban un buen monarca. Conozco la corrupcion de la corte, y no es conveniente que un jóven Príncipe la respire: llévate á mi hijo, y educalo con el tuyo en el seno de la virtud.

Partió el ministro con los dos niños, y seis años despues volvió con ellos á presencia del rey, que experimentó un extraordinario gozo al volver á ver á su hijo; pero no lo encontró igual en mérito al hijo de su antiguo ministro. Este, al oír la queja del rey, le respondió: Señor, mi hijo ha hecho mejor uso que el tuyo de las lecciones que he dado á los dos. Mis cuidados y desvelos los he distribuido con igualdad; pero mi hijo sabia que habia de tener necesidad de los hombres, y no he podido ocultar al tuyo que los hombres tendrian necesidad de él.

T.

LAS JÓVENES Y LAS FLORES.

Varias jóvenes confiadas á la prudente direccion de un aya instruida, se paseaban un día en un bello jardín, donde brillaban á porfía mil frescas y encantadoras flores. Mientras que la respetable señora que cuidaba de tan precioso rebaño se ocupaba en bordar, y sus discípulas saltaban alrededor de ella, pasaron varias damas, de las que una dijo bastante alto para que se oyese: «He aquí un parterre de flores mas preciosas, en verdad, que las que con tanto esmero cultiva aquí el jardinero.» Este lisonjero cumplido, que las jóvenes no desdeñaron admitir, les sugirió la idea de apropiarse cada una el nombre de una de las flores que las rodeaban. «Yo elijo la *tuberosa*, dijo una jóven dulce y afable, extremadamente delicada, porque ella reclama mil cuidados, y bien merece que la busquen y se los dispensen. ¡Oh! dijo otra pequeña y traviesa, de muy linda figura, yo tomo la *violeta*, porque si no es tan bella ni notable, manifiesta bien su presencia por el perfume que exhala y la convierte en el emblema del espíritu. Yo prefiero la *flor de lis*, repuso á su vez una tercera, cuyo talle era tan elegante como ma-

gestuoso, porque ella domina las demás flores, obtiene el homenaje de los poetas y es el símbolo de la magestad real. En cuanto á mí, dijo una cuarta jovencita, de figura encantadora, la eleccion no tiene duda; me es preferible la *rosa*.» Y sonrojándose un poco al pronunciar estas palabras, sin duda por un movimiento de amor propio, mas que de modestia, continuó: «Se sabe que la rosa reúne el aroma á los colores y la belleza del contorno, no habiendo ninguna otra flor que pueda mirarse á su lado.» Faltaba una quinta jóven que, aproximándose á un árbol cubierto de flores y cogiendo una, dijo: «Esta será la mía, porque no ha sido criada para brillar en un parterre, sino, como yo, en un salon.» Sus compañeras comenzaron á chancearse con Julia, que tal era su nombre, por lo singular de su eleccion; y el aya, que tan atenta parecia á su bordado, y no habia perdido una sola palabra de la conversacion, alzó la vista á las nubes, que hacia algun tiempo se presentaban muy cargadas, y advirtieron su presencia por un ligero trueno. Las jóvenes, reunidas de un salto alrededor de su profesora, huyeron con ella hácia un pabellon que las ofrecia un seguro abrigo. La tormenta fué violenta y acompañada de un terrible huracan que venció muchos árboles y arrancó hermosos arbustos. Una lluvia copiosa le sucedió, y tan luego como el azul del firmamento reapareció, aquel pequeño grupo de tímidas jóvenes se precipitó aturdido hácia la puerta del jardín. Para llegar á ella les fué preciso pasar por delante del parterre, que pocos instantes hacia habia ofrecido objetos de comparaciones tan lisonjeras para la vanidad de nuestras jóvenes, que, como se ha podido observar, la tenian en alta dosis. ¡Qué espectáculo presentaba! Todo estaba arrasado. La flor de lis, troncada sobre su tallo, no dominaba las demás flores; y la rosa, esta reina que merecia todos los votos y atenciones, habia sido la mas pronto deshojada. ¡Oh cielos! gritaron ante aquel triste espectáculo; ¡qué doloroso recuerdo! Es verdad, les dijo entonces el aya, que todo lo habia oido, las flores, lozanas y pasajeras, son aquí abajo la imágen de la juventud y la belleza. Su hermosura y su perfume pueden servir de comparacion á los encantos del espíritu y á todos los atractivos que en general fijan la atencion de la multitud; pero la adversidad y las enfermedades con que el tiempo amenaza siempre, y que llegan mas ó menos tarde, producen el efecto del huracan. ¿Qué quedan de esas flores que vosotras habíais ponderado? Apenas hay sobre la tierra despojos que acrediten que han existido. La eleccion de vuestra compañera Julia ha sido mas acertada que la vuestra y os ofrece una excelente leccion, porque la tormenta ha arrebatado las flores del árbol; los pétalos han caido, pero el fruto ha quedado y se desarrollará. Esto sucede con las buenas acciones y las sólidas cualidades del corazón.

E.

EL AMIGO FIEL.

Un hombre respetable que habia disfrutado una posicion muy ventajosa en Madrid, vivia en una miserable guardilla, víctima del infortunio, y tan indigente, que no subsistia sino de las limosnas de la parroquia. Se le suministraba cada semana la cantidad de pan suficiente para su manutencion; pero manifestó que necesitaba mas. El cura lo mandó llamar, y le preguntó si vivia solo. *¿Y con quién quiere usted que yo viva? ¡Soy desgraciado, como usted vé, puesto que he recurrido á la caridad, y todo el mundo me ha abandonado, todo el mundo!* —Pero, hombre, si está usted solo, ¿por qué pide usted mas pan que el que necesita? Esta pregunta lo dejó como desconcertado, y con cierta dificultad confesó que tenia un perro. El cura no le dejó continuar, advirtiéndole que él no era mas que distribuidor del pan de los pobres, y que la honradez exigia que se deshiciese del perro. ¡Pero, señor cura! exclamó el infortunado, si me deshago de él, ¿quién me amará? Entonces el cura, enternecido casi hasta el punto de llorar, sacó su bolsa y se la dió diciéndole: Tome usted, hombre, esto es mio.

T.

LEYENDA ÁRABE.

Los árabes se parecen á los griegos en su apasionado amor á todo lo que es maravilloso: así es que su historia está llena de leyendas tan extraordinarias como los cuentos galos y bretones. Algunas de estas leyendas se parecen mucho á las metamorfosis de Ovidio.

A pocas leguas de Tlemcen, ciudad de la provincia de Oran, muy floreciente en otro tiempo, se encuentran unos baños termales que fueron muy conocidos y frecuentados por los romanos, particularmente en la época de los Antoninos, cuando Tlemcen habia llegado al apogeo de su prosperidad.

Aquellos baños termales y sulfurosos, llamados de Hamman-Bu-Ghrara, son muy venerados por los árabes, los cuales, no solamente van allí á honrar la memoria de un célebre marabut (santon), sino tambien á buscar un remedio contra muchas enfermedades. Como es natural, la virtud de estas aguas debia conducir á aquellos pueblos primitivos á buscar su origen en algun hecho maravilloso. De aquí la leyenda siguiente sobre el nacimiento de aquellas aguas:

Uno de los reyes de Tlemcen, que habia hecho varias veces la peregrinacion de la Meca,—y que por consiguiente era considerado como un santo,—obtuvo del Profeta, en premio de su santidad, el poder de evocar los genios de la tierra y de tenerlos á su inmediato servicio cuando mejor le pareciese.

Un dia de excesivo calor, como el que suele hacer siempre en aquellos climas, se detuvo durante un viaje en las orillas del Tafna. Mientras saboreaba las dulzuras del reposo en las frescas márgenes de aquel rio, tan célebre en la historia contemporánea, vió una jóven de extraordinaria belleza entretenida en coger agua. Describiros su hermosura seria tarea demasiado larga; pero el cronista no olvida decir que tenia ojos de gacela.

El sultan se enamoró, con la rapidez del rayo, de la hermosa aguadora, y, persuadido de que nada podia resistirle, hizo llamar á la jóven, y sin otro preámbulo quiso conducirla á su harem. Pero contó sin la huésped, es decir, sin el amor: la jóven Aicha era novia del árabe Achmed, y rehusó trasformarse en sultana favorita.

Conmovido el rey por el candor de la hermosa jóven, no quiso en un principio abusar de su poder; pero mandó á Aicha que volviese al mismo sitio con su novio dentro de algunos dias. Los amantes obedecieron la orden real; pero nada fué bastante á vencer la resistencia de Aicha. Furioso entonces el sultan, llamó á los genios que tenia á su disposicion, y dijo: «Puesto que deseais estar unidos, lo estareis por toda una eternidad.» De repente, la jóven se hunde en las entrañas de la tierra, y en el mismo sitio brota un manantial de agua caliente. El novio desaparece tambien, dejando en su lugar una fuente de agua fria.

La leyenda añade que las cabelleras de la jóven Aicha y de su novio dieron nacimiento á las palmeras y á los enormes lentiscos que sombrean aquellos lugares.

Hamman-Bu-Ghrara es siempre un sitio encantador: préstanle sombra magníficas palmeras y árboles gigantes, en medio de los cuales, y sobre las ruinas de los antiguos baños, se han construido hoy dos piscinas, donde el viajero encuentra dulce y necesario reposo despues de una larga caminata á través de aquellos paises inhospitales.

A. G.

ARREGLO INTERIOR DE LA CASA.

La buena educacion no brilla únicamente en el trato social, sino que se refleja en todo lo que está bajo nuestra inspeccion y gobierno.

Si examinadas todas las interioridades de una casa, encontramos que no hay en ella cosa en que no se halle impreso el sello del orden, del método y del buen gusto, podemos desde luego asegurar que sus habitantes son personas finas y bien educadas.

En el patio y los corredores principales no debe haber nunca muebles viejos ó deteriorados. La sala es el punto general de recibo; y como teatro de toda especie de so-

ciudad, debe estar montada con todo el rigor de la etiqueta. En ella no habrá nunca otros objetos que los que sirvan para comodidad y recreo de las visitas, y estarán siempre dispuestos con orden y simétrica elegancia.

Siempre que nuestras circunstancias lo permitan, evitemos que la pieza que sigue á la sala sirva de dormitorio; y si no podemos evitarlo, cuidemos de que las camas no estén á la vista: el tálamo nupcial, ofrecido á las miradas de las personas que entren en la sala, no podrá menos de ser considerado como signo de vulgar educacion.

Cuando puede evitarse que la pieza contigua á la sala sirva de dormitorio, es muy elegante convertirla en lugar de recibo, abriéndole, si es posible, una puerta de comunicacion al corredor principal ó á la antesala, y montándola con toda la decencia que permita nuestra posibilidad y sea propia de nuestras particulares circunstancias. En este caso, nos servirá para recibir á las personas de confianza.

El comedor estará ordinariamente con menos aparato que las piezas de recibo; pero el orden y la decencia deberán reinar en él, de manera que podamos recibir á nuestros amigos de confianza, los cuales pueden alguna vez visitarnos á las horas de sentarnos á la mesa.

Muy inocente es, sin duda, y aun laudable y útil, el uso de adornar las paredes con cuadros que representen pasajes históricos y que ostenten los primores y hechizos del arte sublime de la pintura; pero guardémonos de incluir en ellos los que contengan figuras mal cubiertas, ó en actitudes contrarias á la honestidad y á la decencia, ó escenas que aunque en sí nada tengan de tachables, sean, sin embargo, sacadas de obras inmorales y puedan excitar el deseo de leerlas. ¿Por qué especie de aberracion pueden algunos padres de familia creer asegurados el pudor y la inocencia de sus hijos, y sobre todo de sus hijas, tan solo porque aparten la vista de los extravíos de los hombres y de las miserias de la naturaleza, cuando han de volverla á esos cuadros que representan los mismos extravíos y las mismas miserias? En la grandiosa obra de la creacion y en la misma historia, han encontrado en todos tiempos las artes una fuente inagotable de maravillosas y sublimes producciones, sin necesidad de ofender la honestidad y la decencia; por lo tanto, es imperdonable que para el adorno de las habitaciones se elijan aquellas que han de influir en daño de la inocencia y de las buenas costumbres.

Aunque el acto de escupir no está admitido entre personas bien educadas, siempre es necesario que en una casa haya donde hacerlo, sobre todo en las piezas de recibo; pues un accidente cualquiera puede poner á una persona en la necesidad de escupir, y si no encontrase medio de no manchar el suelo, es claro que se veria en un fuerte y desagradable embarazo.

En lugar conveniente debe haber siempre un ruedo, para que las personas que entran limpien la suela del calzado; y aun es del caso tener además en las escaleras

ó en los corredores un instrumento, que generalmente se construye de hierro, en que quitar antes al calzado el lodo que pudiera ensuciar demasiado el mismo ruedo.

Debe haber un mueble adecuado para colocar sombreros, capas, abrigos y bastones, á fin de que las personas que entren no se vean en la necesidad de introducir estos objetos en las piezas de recibo, donde serian embarazosos y ofenderian el despejo y lucimiento de las mesas y asientos.

Desde que se aproxima la noche, debe iluminarse toda la casa, empezando por el corredor principal, que no deberá jamás estar á oscuras, aun cuando lo esté la sala por hallarse ausentes ó no estar de recibo los dueños de la casa.

Los muebles y demás objetos en cada aposento deben estar siempre ordenados y dispuestos de manera que hagan una vista agradable; las camas, constantemente vestidas y arregladas; la ropa, guardada, y la que no pueda estarlo, acomodada en la mejor forma posible; y los enseres que sirvan para nuestro aseo y deban estar visibles, colocados en aquellos lugares en que puedan ser menos notados por las personas que hayan de penetrar hasta nuestro dormitorio.

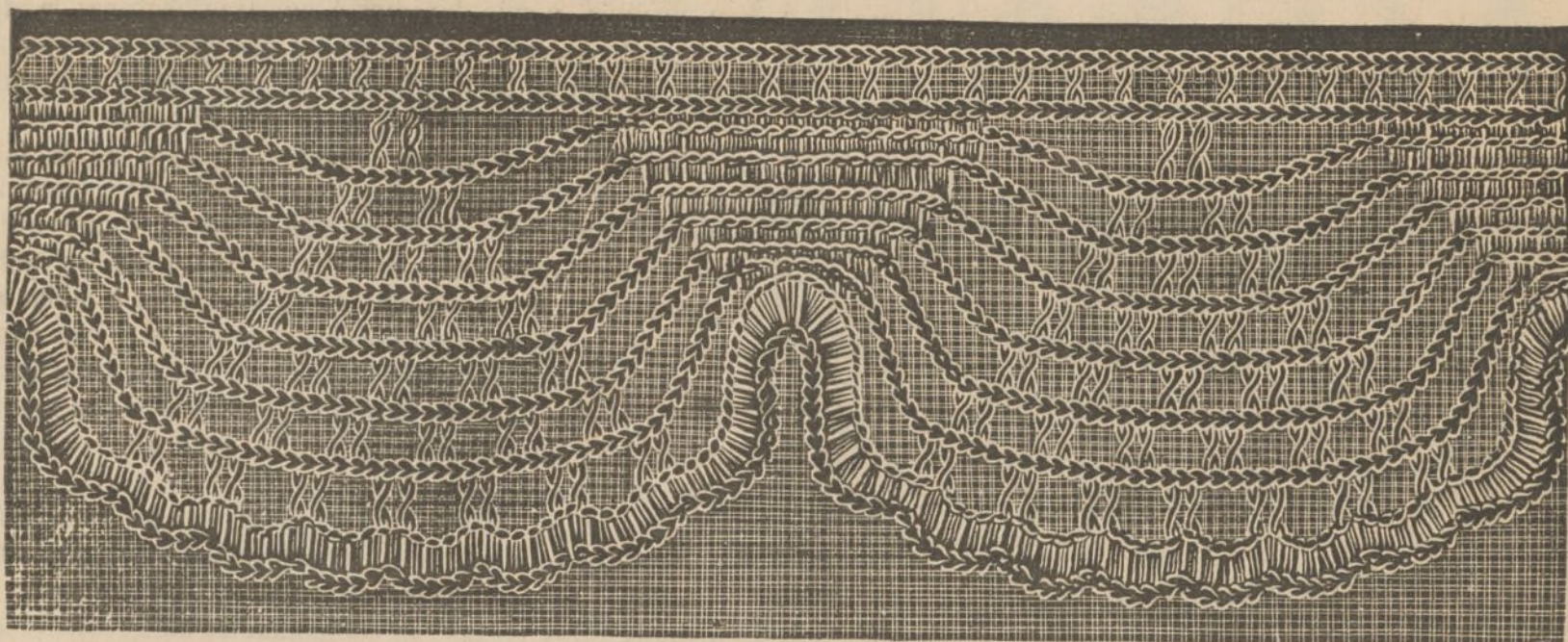
Debe ponerse un especial esmero en el orden y decencia de los aposentos que ocupan los criados, así por estimacion hácia ellos, como por nuestra propia dignidad y decoro. No es posible que seamos servidos con axactitud, y sobre todo con aseo, por personas que se acostumbren á vivir en el desorden, y á despreciar, en lo que personalmente les concierne, aquellas reglas que han de aplicar en nuestro servicio.

En el sitio mas conveniente debe existir siempre un aguamanil, con una tohalla, que se mudará frecuentemente, para uso exclusivo de los criados. Si no se les proporciona esto, se verán obligados á permanecer con las manos desaseadas; y cuando se las laven, lo cual harán á veces con mengua del aseo de las vasijas y aguas destinadas á la preparacion de los alimentos, se las enjugarán en los paños de limpiar los cubiertos y demás utensilios de la mesa, si no lo hicieren en sus propios vestidos.

Si tenemos niños ú otras personas que por ignorancia ó travesura puedan dañar el edificio, ó menoscabar el mérito de su ornato, es nuestro deber contenerlos, pues bien fútil seria la escusa que en estos casos hiciéramos consistir únicamente en la irreflexion é imprudencia de nuestros hijos y criados.

Réstanos decir que del arreglo de la casa en general, es responsable la muger, pues consagrada especialmente á la inmediata direccion de los asuntos domésticos, puede emplear siempre con oportunidad todos los medios necesarios para mantener el orden é impedir que se quebranten las reglas que aquí recomendamos.

C.



Encaje á crochet.

Este encaje se puede hacer separado con algodón fuerte, y se puede hacer en la misma prenda ó pieza á cuyo guarnecido se le destine. En el primer caso, se empieza por hacer un orden necesario de mallas, del que estamos dispensadas si se prefiere el segundo modo. Sobre estas mallas, y con el objeto de que sirva de fundamento á la labor, se hace en el bajo del encaje una simple vuelta de cadeneta, despues de la cual se empieza la labor del modo siguiente:

1.^a vuelta: 15 mallas dobles, 7 mallas sencillas encima de 7 mallas dobles de las 15 que quedan debajo, 2 cadenetas, 7 mallas sencillas sobre las otras 7 mallas dobles de abajo, y se dará principio á

2.^a vuelta: 13 mallas dobles sobre las 15 mallas dobles de la vuelta precedente: se deja una al principio y otra al fin; 7 mallas sencillas, 2 cadenetas sobre la 6.^a y 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta precedente; 2 mallas sencillas sobre 2 que se dejan debajo; 2 cadenetas sobre la 1.^a y la 2.^a de las 7 mallas sencillas de la vuelta precedente; 7 mallas sencillas, y vuélvase á comenzar á

3.^a vuelta: 11 mallas dobles sobre las 13 mallas dobles de la vuelta precedente: se deja una malla al principio y otra al fin; 7 mallas sencillas; 2 cadenetas sobre la 6.^a y 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta anterior; 2 mallas sencillas sobre las 2 cadenetas hechas debajo; otras 2 mallas sencillas sobre las otras 2 cadenetas hechas debajo; 7 mallas sencillas, y vuélvase á empezar en

4.^a vuelta: 9 mallas dobles sobre las 11 de la vuelta anterior, dejando una al principio y otra al fin; 7 mallas sencillas; 2 cadenetas sobre la 6.^a y 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta anterior; 2 mallas sencillas sobre 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre las otras dos dejadas debajo; 2 mallas sencillas; 7 mallas sencillas, y vuélvase á empezar en

5.^a vuelta: 7 mallas dobles sobre las 9 de la vuelta anterior, dejando una al principio y otra al fin; 7 mallas

sencillas; 2 cadenetas sobre la 6.^a y la 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta anterior; 2 mallas sencillas sobre las 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre otras 2 dejadas debajo; 2 mallas sencillas, y continuar en

6.^a vuelta: 5 mallas dobles sobre las 7 mallas dobles de la vuelta anterior, dejando una al principio y otra al fin; 7 mallas sencillas; 2 cadenetas sobre la 6.^a y 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta anterior; 2 mallas sencillas sobre las 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre 2 dejadas debajo; 2 mallas sencillas, y volver á empezar en

7.^a vuelta: 3 mallas dobles sobre las 5 mallas dobles de la vuelta anterior, dejando una al principio y otra al fin; 7 mallas sencillas; 2 cadenetas sobre la 6.^a y 7.^a de las 7 primeras mallas sencillas de la vuelta anterior; 2 mallas sencillas sobre 2 pasadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 2 mallas sencillas sobre 2 dejadas debajo; 2 cadenetas; 7 mallas sencillas, y vuélvase á empezar

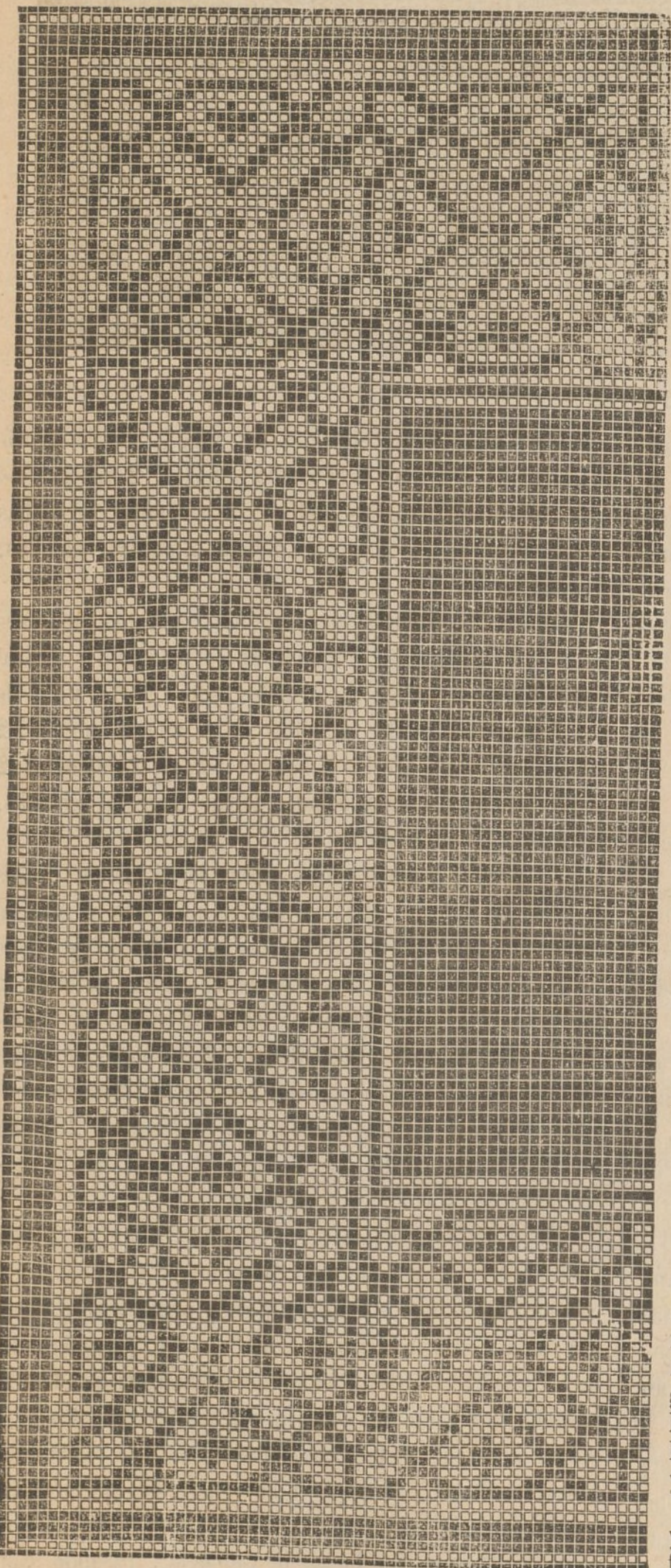
8.^a y última vuelta: 1 malla doble sobre las 2 de la vuelta anterior, dejando una al principio y otra al fin; 9 cadenetas, dejando alrededor de cada una 7 mallas sencillas de la vuelta precedente; 1 malla doble, pasando entre la 1.^a y la 2.^a cadeneta de la vuelta anterior; 5 cadenetas pasando alrededor de cada una 2 mallas sencillas de la vuelta anterior. Estas cinco cadenetas y la malla doble que las precede, se repiten seis veces en los siete intervalos de las seis veces 6 cadenetas de la vuelta precedente. Despues se hacen 9 cadenetas, pasando cada vez alrededor de la 2.^a de las 7 mallas sencillas de la vuelta anterior, y se vuelve á empezar.

Dibujo de crochet para cubierta de silla ó acerico.

Se consigue el uno ó el otro de estos objetos segun el grosor del algodón que se emplea. El cuadro interior pue-

de aprovecharse, ya para un pequeño ramo, ya para la cifra de la persona á quien se destina el objeto.

C. C.



MODAS.

Reducimos hoy á simples descripciones nuestro artículo de modas, porque es imposible reducir á una forma mas genérica cuanto merece notarse en las mas elegantes creaciones de la moda. Sin embargo, no seremos

muy prolijos, y solo daremos á nuestras lectoras la descripción de dos trajes fuera de los que representa nuestro figurin y los que para satisfacer el justo deseo de las madres de familia dedicamos á los trajes de niños.

Vestido de terciopelo violeta. El bajo de la falda guarnecido con una ancha tira de piel gris (chinchilla) de diez centímetros de ancha todo alrededor: cuerpo alto, mangas semi-anchas marcando el codo y con las vueltas guarnecidas de chinchilla. Gran manteleta á tablas por delante, en forma de albornoz por detrás y con capuchon. Esta manteleta es de terciopelo violeta, guarnecida toda ella con una tira de chinchilla de siete centímetros de ancha. Manguito de chinchilla. Sombrero de terciopelo violeta.

Vestido de moaré antique blanco sin ninguna guarnicion. La falda cae por detrás formando cola; el cuerpo escotado con cinturon guarnecido de tul blanco: las mangas, muy cortas, se componen de un bullonado que termina por un rizado de tul; el cinturon es de terciopelo verde: al lado izquierdo lleva un lazo que termina en dos caidas muy largas y anchas, formando cada una dos puntas en el borde inferior, que llevan una bellota de oro en la extremidad. Un lazo semejante con otras tres puntas terminadas por bellotas de oro, vá colocado en la parte anterior del pecho. El tocado es una especie de diadema de terciopelo verde, con un grupo de botones rosa colocado al lado izquierdo de la cabeza.

Entre los trajes mas aceptados de niños figuran: Un vestido de popeline con rayas verdes. El guarnecido se compone de rizados de tafetan verde formando tablas por delante y dispuestos en dos órdenes sobre la orilla de la falda. Cierran el vestido de arriba abajo botones de seda verde: las mangas van guarnecidas como el vestido, y tres botones sobre la sangría fijan los pliegues de la costura. Sombrero redondo con ala de fieltro gris, fondo de terciopelo verde adornado de flores y terciopelos del mismo color.

Blusa de lana grosella subido con bordado de aplicacion. Esta blusa es de escote cuadrado y deja ver una camiseta de nansouk bordado. Las mangas van fruncidas á lo ancho y adornadas como la falda.

Vestido de lana oscura á rombos de seda del mismo color. Cuerpo alto: corpiño de terciopelo negro con espaldetas parecidas, adornado todo con hebillas de acero: mangas semi- anchas con puño de terciopelo negro.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Disfraces para baile de trajes. Vestido de tul blanco sembrado de oro sobre otro de raso blanco. Túnica de tarlatana verde Isly abierta á los lados y abrochada por estrellas de plata con esmalte verde y plumas de pavo real. Cuerpo á la greca, plegado. Cinturon de oro con broche. Sobre cada hombro lleva una banda flotante cogida por un grupo de estrellas y plumas de pavo real. Para tocado, bandó de estrellas y plumas á la derecha. Ricos brazaletes: abanico moderno con lentejuelas de oro y zapatos de raso verde.

Dama del siglo diez y seis. Falda de raso *Vesubio* y encima vestido de terciopelo violeta adornado con una franja bordada de oro. Mangas forradas de raso *Vesubio* y flotantes en el bajo. Cuerpo adornado como la falda. Mangas huecas de tul blanco con enrejado de oro y seda violeta. Bordado de oro en el delantero de la falda. Collar de piedras finas. Para tocado, toquilla de terciopelo *Vesubio* y redecilla de oro. Guantes blancos: zapatos de raso *Vesubio*. Abanico de plumas blancas.

EMILIA R. y R.